

LOCA(mente)... ENAMORADA

Introducción:

Es duro saber que te estas volviendo loca, claro que más duro es aceptarlo; no ser capaz de controlar tus propios impulsos, observar cómo te tiemblan las manos hasta llegar a preguntarte si podrás parar.

Cuanto tiempo te queda antes de que tu corazón dé sus últimos aleteos, porque sencillamente es imposible que algo lata tan rápido, que su sonido reverbere en tu interior hasta colapsarte los oídos, mientras una fuerza desgarradora te atraviesa el estómago hacia fuera. La solución a todos tus problemas parece clara; descargar tu ira donde sea, como sea, con quien sea... No importa, nada importa. Por eso GRITAS, las cuerdas vocales dejan de existir para ti, solo hay caos en tu interior. Las lágrimas caen desde tus pupilas dejando surcos de amargura en tus mejillas, tiembles de pies a cabeza. Te sientes vulnerable, voluble, fácilmente traspasable; por eso quieres que acabe, finalizar con todo, absolutamente todo...

Tenía que aceptarlo; estaba desequilibrada mentalmente, aunque tratase de ocultarlo a los ojos del mundo. Al menos esa era la versión de los médicos... Esta realidad oculta entre las sombras de mi subconsciente se fue haciendo cada vez más notable según pasaban los años. Solo una mala contestación, palabras fuera de un tono modulado, bastaba para que algo saltase desde mis entrañas...

¿Quién soy yo? Os preguntaréis. La respuesta es esta: nadie, no soy nadie que merezca la pena recordar, o alguien a quien llorar cuando no sea más que vestigios de vegetación entre tierra reseca.

Todos necesitamos sentirnos imprescindibles y cuando te das cuenta de que no es así, de que nadie es realmente necesario en tu vida, que nadie depende de ti para sobrevivir, y que solo eres un punto más entre trillones, sientes que caes, te sientes inútil y sola, muy sola.

Por eso no importa, el mal está hecho, ya nada importa.

10 horas antes de la tragedia...

Con el insistente sonido de la mochila golpeándome entre los omóplatos, corrí a toda velocidad calle abajo. Quedaban 5 minutos exactos para que tocase el timbre del instituto y si no me apresuraba no llegaría a tiempo a las clases de interpretación. Mientras avanzaba saqué de mi bolsa el monedero, donde me paré a contemplar una vez más mi recién estrenado carnet de conducir. La mañana anterior me lo habían entregado y estaba ansiosa por enseñárselo a Ethan, mi novio.

El frío perforaba mi piel y me quemaba por dentro mientras sentía que mis pulmones no podían recoger más aire. Una inspiración más y acabaría tirada en el suelo. Sin embargo lo hice, inspiré y espiré con las piernas cada vez más doloridas.

Y entonces, al doblar la esquina fui testigo de un accidente...

Las sirenas de la policía alertaban a los viandantes para que dejaran paso.

En un instante las luces azules y rojas me cegaron y me obligaron a tapar la cara con las manos. Cientos de personas se arremolinaban entorno a la escena, murmurando y cuchicheando entre ellos, hasta que un comisario les obligó a abandonar el lugar. Observé como acordonaban la zona con esa

cinta color amarillo fosforescente que solo había visto en las películas. Pero seguí allí plantada, sin cantearme, debatiéndome entre volver o acercarme un poco más. Entonces la ambulancia llegó, interrumpiendo mis pensamientos. Suspiré aliviada, si estaba allí, es que al menos había una esperanza ¿no?

Sabía que debía correr, ir hacia el instituto antes de meterme en más líos, pero no podía, algo me retenía allí, quería saber quién era esa persona a la que estaban subiendo en la camilla.

Me acerqué abriéndome paso a empujones y disculpándome cada vez que golpeaba a la gente para pasar. Pero cuando llegué, solo pude reconocer el cabello de una chica que se desplomaba contra la rígida almohada mientras los camilleros la subían a la ambulancia. Sorprendente. Sentía que la conocía de algo, percibía un sentimiento de dolor por ella. Piedad, quizás. Mantuve los ojos fijos en la muchacha que seguía debatiéndose entre la vida y la muerte. Por un momento abrió los ojos, tenía la extraña seguridad de que percibía mi presencia, pero entonces, tras una costosa inhalación vi como su cabeza caía inerte hacia la derecha. Los enfermeros cerraron las puertas de un golpe y sentí que era a mí a quien intentarían reanimar.

Cuando llegué al instituto una fina línea roja se había trazado en la palma de mi mano derecha, donde había aferrado mi carnet de conducir con agresividad. Había un revuelo generalizado, todos comentaban el accidente. Tras unos segundos aflojé la presión de mis dedos. Allí estaba. Me acerqué por detrás dispuesta a darle una sorpresa.

- Hola V-. Saludó él con una sonrisa cansada. Le dí un breve beso en los labios, y a continuación le pregunté:

- ¿Sabes lo que ha pasado?

- Han atropellado a Isabelle-. Declaró pasándose una mano por el pelo rubio. Abrí la boca desmesuradamente, sin dar crédito a lo que oía.

- ¿A Issy? -. Repetí. Ethan se limitó a asentir, preocupado por su ex novia.

- Ha sido esta noche, el coche que la atropelló se dio a la fuga, creen que pudo ser premeditado.

- Lo siento-. Le dije rodeándolo con los brazos sin prestar mucha atención a lo que me contaba. Él se dejó abrazar, pero su cabeza estaba en otro lado, ausente. Decidí que había llegado el momento.

- ¡Mira!-. Exclamé enseñándole el carnet.

- Enhorabuena V-. Me dijo sin mucho entusiasmo, decidí ignorar su estado de apatía:

- Gracias. La verdad es que estaba muy nerviosa y me dije, Vanessa seguro que... Ethan... ¿Ethan? ¿Me estas escuchando? -. Sacudí la mano en sus narices visiblemente enfadada ante su falta de atención. Me miró con los ojos entornados y una mueca de preocupación cruzándole el rostro.

- Lo siento cariño pero creo que voy a ir a ver a Isabelle al hospital ¿Vale? Encajé la mandíbula.

- Claro- mi voz sonó más aguda de lo que había pretendido- ¿Vendrás a buscarme después de las clases de teatro?

- Por supuesto- me aseguró mientras se alejaba- Gracias por ser tan comprensiva.

"Comprensiva"- repetí en mi interior con la mandíbula apretada a la par que abría la puerta

Volví a mirar el reloj. Hacía 15 minutos que mis clases habían terminado y Ethan no daba señales de vida. Decidí sentarme a esperarle, puesto que seguramente le habría pillado un atasco, porque era

imposible que se hubiese olvidado de mí. Imposible. Fue entonces cuando oí las vocecitas de las chismosas de teatro:

- ¿Te has enterado no?-. Decía una, la más bruja de todas.

- Han atropellado a la pobre Isabelle-. Respondía la otra.

- Issy es tan buena y tan guapa, no se lo merecía- apreté mi carpetita roja con más ahínco. ¿Es que no sabían hablar de otra cosa?- ¿Quién crees que pudo ser?

- No se... Pero cuando Issy cortó con Ethan, él no se lo tomó muy bien... Salté del banco echa una furia, con los ojos chispeando amenazadoramente.

- ¿Es que no podéis hablar de otra persona? Siempre Issy, Issy- les grité- No es tan perfecta como creéis. Y más os vale retirar esa mentira; mi novio jamás sería capaz de hacerle daño a una mosca ¿Entendido?

Me alejé de allí a grandes zancadas (dejándolas con la boca abierta) mientras sacaba mi móvil dispuesta a llamar a Ethan. Al segundo tono oí su voz cansada:

- Vanne, lo siento de verdad. Me he quedado dormido en el hospital. Lo siento-. se disculpó con voz pastosa.

- Tranquilo- dije resuelta- Voy para allá.

Cuando avancé por los pasillos del hospital una náusea me revolvió el estómago.

El aire contenía ese aroma viciado a lejía y desinfectante que tanto me mareaba y las palabras de las dos "cotorras" aun resonaban en mi cabeza. ¿Y si era cierto? ¿Y si Ethan... le había hecho todo aquello? Golpeé levemente la puerta con los nudillos antes de entrar.

Ethan me sonrió desde el destartalado sillón situado al lado de la camilla blanca. Mi sonrisa se crispó al ver como acunaba la mano de Isabelle entre la suya.

- ¿No ha despertado todavía?-. Pregunté entre susurros mientras me acercaba. Negó con la cabeza, sin dejar de observarla con ternura.

- Deberías tomarte un descanso- le propuse pasando la mano por sus hombros- Yo me quedaré con ella.

- Eres la mejor-. Tras besarme la mano, se dirigió con aire soñoliento a la puerta. Sin saber que hacer me senté en el sitio de Ethan a esperar. Para mi sorpresa, tras unos segundos de absoluto silencio, Isabelle movió los ojos tras los párpados. Aún estando en coma, y bajo una mascarilla de oxígeno era increíblemente bella. Acaricié los dedos de sus manos, instándola a que quitase las capas de negrura que la asfixiaban para que volviese con nosotros.

- Isabelle...-. Susurré. El silencio comenzó a volverse opresivo tan solo interrumpido por el pitido que motorizaba los latidos de su trémulo corazón.

- Despierta...-elevé la voz- ¡Despierta!

¡Demonios! Quería saber si continuaba con vida, si nos deleitaría una vez más con sus ojos azules y si su pelo marrón chocolate volvería a lucirse bajo el sol de primavera. ¡Deseaba ser ella! Comencé a zarandearla por los brazos. Fue entonces cuando todo a mi alrededor dejó de tener sentido, mis manos se volvieron insensibles y en lo más profundo de mi corazón, sentí que el mundo entero se había apagado.

Pum-Pum, Pum-Pum, Pum. El sonido de mi corazón latiendo frenéticamente me colapsaba lo oídos. Era desquiciante...

Muy lentamente una sensación de vida comenzó a hormiguesar por mis dedos hasta extenderse por todo mi cuerpo; había recuperado la sensibilidad. Lo siguiente que percibí fue el pitido incesante y cada vez más acelerado de la máquina a la que estaba conectada Isabelle, y por último miles de haces de luz comenzaron a fragmentarse tras mis párpados uniéndose unos con otros, captando colores hasta que fui capaz de reconocer la habitación numero 21 del hospital. Sacudí la cabeza tratando de situarme. Desorientada busqué un punto de referencia; mis manos, que aferraban el camión de la joven paciente con agresividad. Me sentía como si acabase de despertar de un largo letargo, en el que el tiempo corría sin que yo fuese consciente, consumida bajo mi mundo de sombras. Mantenía esta teoría porque cuando miré el reloj habían pasado 10 minutos y mi posición respecto a la camilla era diferente. Oí unos lastimeros quejidos, casi sin vida y una presión muy leve en torno a mi brazo. Busqué el rostro de la joven con preocupación.

- Isabelle estás despierta-. Susurré emocionada, pero los ojos azul zafiro de Issy estaban coloreados con un terror inexplicable. Seguí la dirección de su mirada y di con Ethan en el vano de la puerta. Ethan me devolvió la mirada sin comprender. Me recorrió un escalofrío. En ese preciso momento llegó la enfermera.

- ¿Qué esta pasando? Oh Dios mío, ya ha despertado señorita pero ¿Por qué está tan agitada? -. Preguntó la mujer (entrada en carnes) mientras le dispensaba del respirador. Solté a Isabelle, aunque parecía no querer dejarme marchar. Ella trató de hablar pero sus cuerdas vocales no reaccionaron. Suspiré. ¿Por qué había suspirado?

- Lo mejor será que se marchen-. Nos sugirió la enfermera con amabilidad. Ya en el resquicio de la puerta traté de leer la expresión de Ethan, mas me fue imposible. Él...

- ¿Quieres que vayamos un rato al parque?-. Me preguntó mientras salíamos.

- Lo siento Ethan pero no puedo salir contigo-. Le espeté mientras las lágrimas comenzaban a acusar mis ojos.

- ¿Como?- su voz se quebró- ¿Que es lo que ha cambiado Vanessa?

Me detuve en seco.

- Todo. Ahora Isabelle ha despertado-. Sin saber por qué había respondido con esas palabras, le dejé allí contemplándome anonadado mientras me encaminaba hacia un lugar al que pensar. Porque en verdad quedaba mucho por... si, por pensar.

Dos horas más tarde recostada contra una piedra del sendero del bosque comencé a llorar desconsoladamente. Estaba claro. Ethan, mi Ethan, por el que yo lo daría todo, había intentado asesinar a su ex novia, vengándose así de ella y demostrándome también que no había superado su marcha. Solo había que observar el pánico que profesaba Isabelle cuando despertó y vio a Ethan en el umbral de la puerta, que se preocupase tanto por si despertaba, porque tenía miedo de que contase toda la verdad (si es que ella había visto al conductor claro...)

No supe discernir cuanto tiempo permanecí allí, hundiéndome en mi propia miseria, pero cuando miré a

mi alrededor las sombras de los árboles comenzaron a tornarse desgarradoramente atroces. Oí un ruido en los matorrales. Traté de incorporarme pero mis piernas no reaccionaron... comencé a asustarme ¿Por qué me pasaba aquello? Todo cuanto mis ojos alcanzaban a ver estaba distorsionado, borroso. Comencé a ver formas donde no las había, hasta que finalmente el mareo consiguió dominar mis movimientos y caí al suelo, pero no sin antes haber establecido un claro objetivo, del cual mi conciencia no sabía nada... Por el momento.

Abrí lentamente los párpados y esperé a que se desarrollase el mismo proceso del hospital, hasta que estuve desentumecida completamente.

Algo había cambiado, por no decir todo. Mi ropa estaba sudada como si hubiese corrido un maratón y sentía una extraña mezcla de euforia y terror. No recordaba haberme sentado allí para descansar y para colmo una oscura presencia acechaba en las sombras, lo sabía. No estaba alucinando. El sol se había ocultado por completo en el firmamento, dando lugar a una siniestra luna.

Aquella noche hacía frío, mucho frío. La sangre se me congelaba lentamente en las venas creando astillas de hielo en mis articulaciones, impidiéndome a su vez moverme con la agilidad que requería ese momento entre las hileras de árboles. No sabía hacia donde corría, cual era mi objetivo, una meta imaginaria entre la espesura del bosque. Pero una cosa sí tenía clara: algo me perseguía. Me moví con torpeza apartando a manotazos las plantas oscuras como espectros, mientras un surco de lágrimas se derramaban por mis ojos, solo quería salir de allí, pero no podía pararme a recuperar el resuello. Huir, huir... Las piernas comenzaron a flaquearme, mis pulmones no podían recoger más aire, me sentía congelada por dentro y sin embargo acalorada por fuera.

Dada a la velocidad por la que me precipitaba hacia la espesura de la nada, no reparé en el tronco que se cruzaba en el camino traicioneramente. Tropecé con él y grite de dolor cuando impacté contra el duro suelo, arañándome las manos con las espinas de la vegetación dominante. Tracé un nuevo plan en mi mente, que consistía básicamente en camuflarme en la oscuridad, manteniendo mi boca adolescente cerrada.

Atenta agudicé el oído. Nada. No se escuchaba ni el ulular de un búho. Aterida como estaba, me acurrugué entre las raíces de un árbol, aguardando que tras el súbito silencio que se había adueñado del lugar no se extendiese el pánico, como casi siempre sucedía. De no ser porque estaba casi segura de que era una pesadilla lo que me amordazaba los nervios y (porque me había tumbado casi sin respiración) me habría caído desmayada... Otra vez.

Escuché un ruido entre los matorrales cercanos, lo que fuese que me perseguía estaba muy próximo a mí. Retrocedí a gatas sin perder de vista el lugar donde había oído el remover y mis dedos se toparon con algo duro. Otro ruido, Volví la vista al frente y pertrechada con un palo, presta para el ataque no perdí de vista el bosque. Entonces el cuerpo de un chico joven emergió de entre los matorrales y cayó al suelo sin vida. Grité de terror al reconocerlo.

- ¡Ethan! - sentí como me atragantaba, como mis cuerdas vocales se rompían. Mis rodillas se doblaron, el palo resbaló de entre mis manos- Dime algo, ¡Algo!-. Le exigí dándole bofetadas en la cara mientras mis mejillas se humedecían. Mis manos se convirtieron en un tic nervioso, rebuscando entre el cuerpo de mi novio, tratando de adivinar de donde emanaba el liquido escarlata que empapaba mis dedos.

Besé sus labios fríos como el hielo.

- No por favor, no por favor- finalmente conseguí darle la vuelta. Volví a gritar; un cuchillo atravesaba su pecho.

- ¡NO! – lloré – POR FAVOR QUE ALGUIEN ME AYUDE.

Sorbí unas cuantas veces, y extraje el arma de su cuerpo a sabiendas que eso no era lo que había que hacer, pero no sabía de que otra manera actuar

- ¿Quién te ha hecho esto? ¿¡Quién, quién!? -. Le rogaba aunque sabía que ya nada importaba, había llegado tarde. Desabroché los botones de su camisa tintada de aquella horrenda tonalidad. En su cuerpo había escrita una letra: V. Me aparté gateando de su lado, sin comprender nada. Me estiré el pelo en mil direcciones, vociferando palabras incomprensibles. El miedo me pudo y salí corriendo, internándome en el bosque con el arma homicida entre mis trémulos dedos. Quería que la pesadilla terminase ya, quería despertarme. Me pellizqué, me dí golpes, pero nada servía. ¿Que significaba aquella V? No, no quería aceptarlo mi mente esta embotada.

- ¿Quién, quién? -. Mis preguntas se convirtieron en un histérico murmullo a medida que un sendero se abría paso ante mí. Allí había otra persona. Quise gritar. Para mi sorpresa el individuo repitió mi gesto.

- Ayúdeme-. Le rogué, pero entonces reparé en el cuchillo que asía su mano con fiereza. Lentamente mis ojos recorrieron su cuerpo hasta encontrarse con su rostro. Un rostro de chica joven, demacrado por el sufrimiento, con el pelo pegándose a su cuello, con los ojos hinchados de tanto llorar y una sonrisa maliciosa. Lentamente fui comprendiendo; aquello no era una pesadilla, si no la vida real .Cuando me tape la boca con la mano para no gritar mi reflejo hizo lo propio. Reparé en el marco que encuadraba a la persona; un espejo. Aquello no tenía sentido la única razón lógica era que estuviese alucinando. Me estaba mirando en un espejo. El cuchillo cayó en la tierra en el preciso momento en el que las sirenas de policía me advirtieron de mi situación.

Entonces, lo recordé todo: Recordé haber cogido el coche de mi madre la noche del 21 deslizándome silenciosa entre la espesa niebla, como un espectro más. Recordé también el rostro de Isabelle deformado por el miedo, memoricé en mi cabeza una y otra vez el grito que había producido al ser despedida por los aires cuando impactó contra el capó del vehículo. Entre convulsiones de histerismo anhelé los besos de Ethan que ahora me quemaban la boca siendo un triste recuerdo de lo felices que habíamos sido, el sabor de sus labios presionados contra los míos, cómo sus manos hacían que me olvidase de respirar... Pero también cómo miraba a Isabelle, cómo una chispa saltaba en sus ojos al verla contonearse por los pasillos del instituto, cómo creaba expectación. Entendí la extraña mirada de Issy en el hospital; no era de Ethan de quien tenía miedo, sino de mí. Comprendí que en aquellos extraños lapsos de tiempo indefinido no era consciente de lo que hacía y por lo tanto había tratado de asesinarla una vez más para que no revelase una información que me llevaría directa a la cárcel.

Y finalmente recordé cómo había acuchillado a quien una vez fue el producto de mis alegrías, cómo el cuchillo se había hundido una y otra vez en su pecho, sin que mi cerebro reaccionase, sin que pudiese detenerme: cómo había escondido esa misma tarde el cuerpo de mi novio entre los matorrales, engañándome a mi misma, diciéndome que solo saldría a dar un paseo. Y al principio esa había sido la idea, pero fue él quien lo estropeó todo tratando de dialogar conmigo. Fue su culpa no mía, sino de él, porque yo estaba ciega, ciega por los celos que me reconcomían, porque estaba majareta literalmente

por él.

Yo era la asesina a la que tanto había ansiado descubrir; yo había matado a quienes no me fueron fieles; yo solita con estas manos que hoy escriben las memorias de mi locura.

No fue hasta ese preciso instante en el que vi mis manos manchadas de la sangre de cuantos amaba, cuando las luces rojas y azules de la policía me deslumbraron y los agentes me exigieron que levantase las manos sin dejar de llorar cuando por fin tuve clara una absoluta certeza: No podía huir de mi destino. Y lo más importante de todo, no había lugar ni en este mundo ni en otros (si es que de verdad existían más mundos) en el que pudiese esconderme, ningún rincón donde refugiarme de una persona en concreto...

- Vanessa Lovecraft, queda detenida por el asesinato de Ethan Irons y por intento de asesinato a Isabelle Parker- la voz del comisario quedó amortiguada por el sonido metálico de las esposas cerrándose entorno a mis muñecas- Tiene derecho a un abogado...

- Ahórreselo-. Le interrumpí de malas pulgas mientras entraba en el coche policial. Estudiada fijamente por los rostros incrédulos de amigos y conocidos esboqué una sonrisa maliciosa, que distorsionó mi rostro en una mueca de locura a través del espejo retrovisor. Estaba feliz. Al fin lo comprendí: Aquella persona de la que no podía escapar, ese alguien que aguardaba agazapado entre las sombras esperando el momento idóneo para atacar... Era YO misma.

Firmado: V (Sicótica Alternativa)